

CAYO CRUZ: UN ERROR Y UN HORROR

Boletín Jul 27/47

SOBRE el Vertedero de Cayo Cruz, sobre sus bondades, sobre sus excelencias desde todos los ángulos higiénicos y sanitarios, hablaron durante muchos días funcionarios y técnicos, para demostrar la conveniencia de su establecimiento.

No existía nada mejor para eliminar las basuras de la Capital. Además, el Estado ganaría terrenos que más tarde podrían ser vendidos a buen precio, asegurándose así grandes utilidades para el Erario público. No había un solo aspecto del proyecto que no resultara beneficioso, digno de toda loa y encomio. Hubo fotografías a granel en diarios y revistas de los padres del proyecto, allí sobre lo que llegaría a ser la maravilla del siglo.

Un Pequeño Infierno

Apenas si han transcurrido un par de años y Cayo Cruz se exhibe al turista como una llaga abierta en el propio corazón de la Ciudad. Hedor, espesas nubes de negras moscas, centenares de tiñosas girando en espiral sobre el montón informe de carroña; denunciando a distancia el asqueroso festín servido a solo unos ochocientos metros del Capitolio, del Paseo del Prado, de los cafés al aire libre; de lo poco

agita entre un mar de basuras removidas por los tractores encargados de su esparcimiento jugándose la salud y la vida. Los camiones llegan en afluir continuo para vaciar su pútrida carga. Una nube de vapores y de polvo borra los contornos de aquellos cuerpos en actividad. De repente, brota del suelo movedizo una llamarada. Las materias orgánicas en descomposición arden en ignición espontánea. A veces el fuego se produce junto a uno de los camiones. Las llamas acarician el tanque de la gasolina y entonces aquellos hombres sudorosos y cubiertos de polvo, tienen que abandonar el trabajo para correr junto al vehículo a punto de estallar, y sofocar el incendio, para evitar la catástrofe.

El Polvorin de la Marina

Los incendios a veces resultan incontrolables por la falta de recursos para ello y las llamas se propagan sobre la llanura cubierta de

Un estercolero a sólo unos ochocientos metros del Capitolio.—Los fuegos en Cayo Cruz.—Un infierno en medio de la bahía.—El Polvorin de la Marina de Guerra y los barcos con gasolina.—Hedor, moscas y tiñosas.—Puede vivir La Habana la tragedia de Texas.—Como se burlan las leyes sanitarias.—La bahía sin peces.—Mostos y aguas de albañal.

Un Reportaje de GUILLERMO GENER RODRIGUEZ

gados de petróleo y de gasolina... ¡Ojalá la tragedia al igual que en Texas, no enlute hogares habaneros...!

El Fracaso del Sistema

No queremos discutir desde el punto de vista técnico la eficiencia del sistema que quiso implantarse en Cayo Cruz para eliminar las basuras de la Capital. Tantos argumentos tendríamos

a favor como en contra y no nuestros, sino de hombres entendidos en la materia y publicados profusamente en la prensa diaria. Por eso nos ajustamos solamente a la realidad. A lo que está viviendo y sufriendo La Habana.

Las basuras no están siendo soterradas en la forma en que aconsejó la técnica. Porque el camino es blando para soportar el peso de los camiones, y se ablanda más cuando caen unas gotas de lluvia, la tierra necesaria, y no siempre disponible para cubrir en espesa capa las basuras, tarda en llegar, a veces semanas enteras. Durante la espera, aquella planicie cubierta de montículos de desperdicios se pudre al sol. Los vapores fétidos espesan el aire; las moscas en éste medio tan propicio se multiplican y crecen de manera inconcebible.

Seguros estamos de que muchos lectores afirmarían que hiperbolizamos si les contáramos, que al detener el auto en medio de la llanura, éste perdió su color bajo los cuerpos negros de los insectos que se posaron sobre él. No obstante, el hecho es rigurosamente cierto. Y cierto también, que los dípteros, formando densas nubes, emigran hacia la ciudad constantemente, portando gérmenes de enfermedades infecto-contagiosas, que depositan después en

Las basuras permanecen durante días sin soterrar...



los hogares, sobre las ropas y los alimentos.

Riego Insuficiente.

Hemos visto que las basuras son regadas con una solución química. Se afirma que es DDT con gas-oils y algún otro desinfectante. Podemos afirmar que esto resulta más efectista que efectivo. El riego es superficial y escaso, y por tanto inócua. Las moscas y el hedor comprueban lo que decimos.

Incineración

Los responsables de ese servicio se quejan de que carecen de recursos económicos para realizar debidamente su labor. Es decir, están confesando que ésta se hace mal, y que por tanto, Cayo Cruz es un peligroso foco de infección en el centro casi, de la ciudad. Si los hechos demuestran el fracaso del sistema entre nosotros, ¿porqué empeñarse en mantenerlo?

¿No sería mucho más práctico y efectivo y a la larga menos costoso, el método de la incineración, mediante el uso de altos hornos?

¿Resultarían esos aparatos más costosos que una epidemia? ¿No hubo alguien una vez que ofreció realizar todo esto sin costo alguno para el Estado, a cambio sólo del derecho a utilizar las cenizas como materia prima para la fabricación de abono químico?

De un modo o de otro, ¿no es obligación de los gobernantes velar por la salud pública y por el buen nombre sanitario de la Capital?

Y este buen nombre no solo está afectado por Cayo Cruz. Hay mucho más, también vergonzoso y maloliente, que toma parte activa en el descrédito higiénico de nuestra Habana, con pretensiones de centro turístico. Está rodeando a Cayo Cruz y es...

La Bahía

Las aguas de la rada habanera son tan sucias y pestilentes como las del Ganges y acaso más peligrosas. Ciertamente que en la bahía de La Habana no se bañan leprosos, ni van a ella los enfermos para lavar sus llagas purulentas, como en el milenar y turbio río indio. Pero en cambio, en sus aguas se diluyen por toneladas las cetas malolientes e infecciosas, los mostos que destruyen la vida de los peces y cuyo hedor trasciende a kilómetros de distancia, las pútridas aguas de albañal de caseríos y de industrias, co-

mo en competencia para espesar ese vaho mefítico; aliento repelente que ofende al olfato del turista y atormenta al infeliz habanero que radica cerca.

La Acción Oficial

Todo lo apuntado en forma mas que exegética, constituye un viejo motivo de vergüenza para nuestra Capital.

El mal ha tenido su origen en influencias utilizadas de manera impropia. En una política mal entendida, que desorganiza y destruye en perjuicio de todos.

No es responsable por tanto el actual gobierno de que esas cosas se hayan tolerado en sus comienzos, pero sí lo es de que las mismas subsistan, ya que se conocen, hasta en sus más insignificantes detalles, las causas del mal y a sus responsables directos.

Ahí están los informes hechos públicos por la prensa diaria, de funcionarios honrados y cívicos como el doctor Mariano Sorí Marín, Comisionado del Ministro de Salubridad y del Ing. Alfredo Domínguez Jr. de la Dirección del Ramo.

Después de leerlos, nadie se explica cuáles puedan ser las razones que justifiquen la vigencia del mal.

Vamos a citar unos cuantos de esos informes para demostrarlo:

Tenerías

En el mes de octubre del pasado año el doctor Mariano Sorí Marín, en unión del Ing. Domínguez visitó las tenerías: "La Vizcaya" de Pérez y Hno, ubicada en Regla; "Bernech" en Guanabacoa; "La Matancera" de Batán y Morán en ésta Capital, y "La Nacional" situada en la Calzada de Luyanó.

De estas cuatro tenerías, cada una de las cuáles emplea un volumen de agua no menor de 32,000 galones diarios, solo una: "La Matancera", cuenta con una planta de depuración para las aguas residuales... y no la utiliza, alegando que no puede pagar al personal necesario para su atención. Todas estas industrias vierten sus residuales en los arroyos: "Tadeo" y "Martín Pérez" que a su vez desembocan en la bahía habanera.

Otras Industrias

No son sólo las tenerías mencionadas las que contribuyen a la fetidez de la bahía. Los mencionados informes hablan del Matadero Industrial, que envía en un torrente



de setenta y cinco mil galones diarios de agua a través del río Luyanó, toda la suciedad de la limpieza y preparación de la carne de los animales sacrificados, "arrastrando en este proceso de limpieza, según el informe oficial, toda la sangre, estiércol fresco de las vísceras y residuos de carnes en proceso de descomposición." Este matadero cuenta con una planta de depuración que jamás se ha utilizado, a juicio del funcionario que informa.

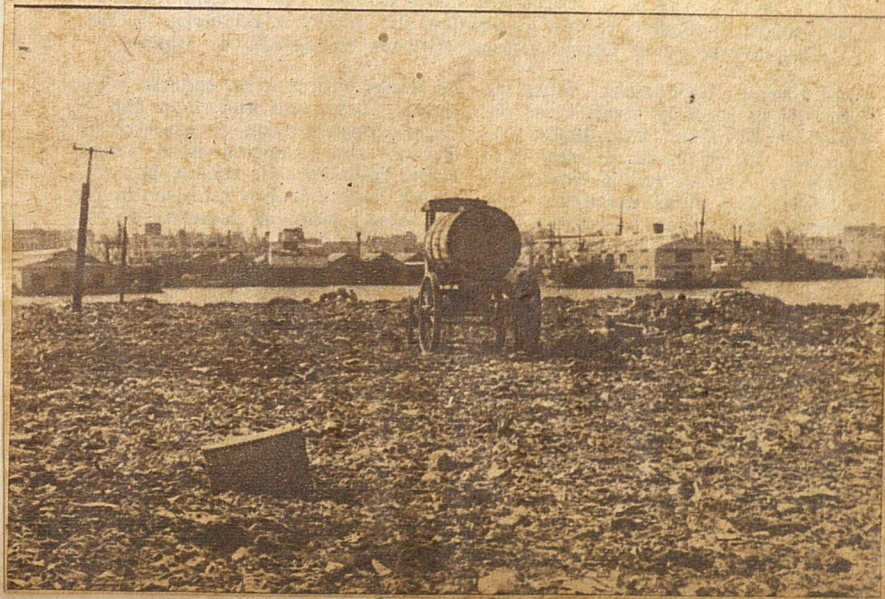
Hay dos fábricas de dulces: "La Rosareña" y "La Fé" que también vierten en el río Luyanó sus aguas sucias.

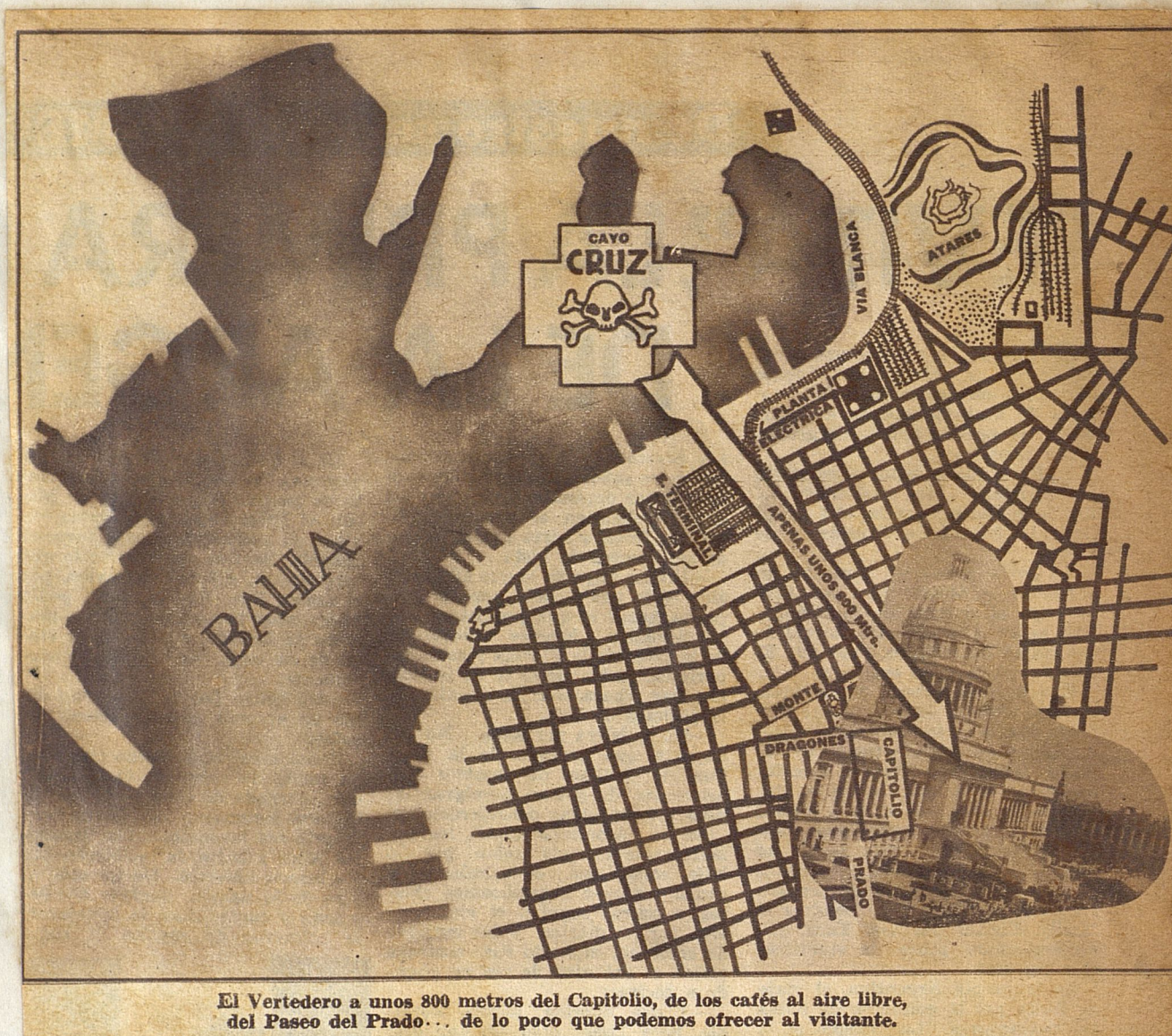
Y existe una destilería: "San Francisco" que se dedica a la fermentación de azúcar derretida para la preparación de coñac. Sus mostos, que resultan altamente venenosos para los peces, también van hacia la bahía en la corriente del río Luyanó. Y por último "más de doscientas casas del Reparto "Martín Pérez", afirma el informe oficial, cuyas fosas mouras descargan en el arroyo del propio nombre que las conduce a su vez hacia la bahía."

Este es el cuadro sanitario del

puerto y bahía de una de las Capitales mas interesantes de Las Antillas. Y para mostrarlo, a manera de algo novedoso y seguramente único, la hermosa Vía Blanca, con sus jardines, sus farolas y su formidable "Paso Superior" los rodea, como en un abrazo cariñoso, para ofrecerlo a la vista y al olfato de quienes se atreven a visitarnos.

Junto a estos terrenos en constante ignición anclan buques cargados de petróleo y de gasolina...





El Vertedero a unos 800 metros del Capitolio, de los cafés al aire libre, del Paseo del Prado... de lo poco que podemos ofrecer al visitante.

Los tractores esparcen los detritos en espera de que llegue la tierra...

